

Prof. Eduardo Santoro
santoroed1@gmail.com
Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela

En este tipo de evento nos corresponde hacer por tradición, planteamientos apocalípticos e hipercríticos, la Profesora Prieto en este caso tomó la iniciativa. Cuando analizamos la formación del psicólogo tenemos tres momentos. Lo que fue y ha sido la Escuela, lo que lo que es y lo que debería ser.

Lo que fue:

Como es natural, quienes padecemos de ese síndrome que se denomina “avanzada edad” siempre pensamos que todo tiempo pasado fue mejor y en el fondo yo siento que es así. Cuando ingresé a la Escuela, era como un pequeño pueblo, una comunidad con pocos pobladores, excelentes instalaciones y recursos adecuados. Habían muy pocas oportunidades para el caos de hoy; obviamente existían problemas, vinculados especialmente con la incorporación del personal docente que el avance de los cursos demandaba. Una pequeña planta de profesores, con excelente formación en áreas afines como la Filosofía, la Psiquiatría, la Educación y unos pocos psicólogos, con una enorme capacidad de trabajo y compromiso con una Escuela naciente, llena de futuro, permitió abrir caminos, para incorporar progresivamente a nuestros propios egresados. A la primera y segunda cohorte de estudiantes nocturnos se une el primer curso diurno, una generación de estudiantes en su mayoría llenos de energía, dedicación y orientación al conocimiento. A pesar de la situación difícil como la situación política, el enfrentamiento entre el poder y la universidad, se respiraba una atmósfera de trabajo y dedicación a la Universidad.

Un alto grado de exigencia académica y administrativa, por parte del director de entonces, el siempre querido y recordado Guillermo Pérez Enciso, atento a los problemas y abierto a las sugerencias para la búsqueda de soluciones. Siempre recuerdo como anunciaba a los profesores el futuro que les esperaba el próximo año, y se le veía preparando con muchos meses de antelación las asignaturas que debían impartir en el período siguiente. Los estudiantes, teníamos un deporte favorito que era protestar por profesores, con frecuencia cuando algún docente no llenaba las expectativas,

grabábamos las clases e íbamos a donde el director para solicitar su reemplazo o la corrección de las supuestas deficiencias que señalaban los estudiantes. A veces teníamos éxito, esa es una de las cosas que hemos perdido en la actualidad. Fue una etapa de construcción y estabilización de la actividad docente. En esa época era posible, contar con profesores invitados: Emilio Mira y López, José Luis Pinillos, Arrigo Angelini y Mariano Yela para mencionar algunos que recuerdo en este momento. Para la Escuela era prioritario contar con una biblioteca suficientemente dotada con las disponibilidades de la época. Un aspecto central lo constituyeron las publicaciones periódicas, poco a poco se incrementaron las suscripciones hasta alcanzar mas de ciento veinte títulos que se recibían religiosamente, y para asombro de las generaciones actuales, podíamos acudir a la biblioteca a consultar y leer libros y revistas, ¡insólito!

Como no existía CADIVI, la Universidad contaba con una oficina de compras en el exterior y adquirieron pruebas y equipos. Cursamos teoría y práctica de tests, la cátedra dirigida por el Profesor Ortega Durán, contaba con pruebas suficientes para que los alumnos realizarán sus prácticas. Igual cosa ocurría con las prácticas de Psicología General, coordinada por el Profesor José Miguel Salazar, utilizábamos equipos e instrumentos modestos pero actuales para la época. Los profesores permanecían en la Escuela y los podíamos encontrar en sus sitios de trabajo. La Escuela recibió una colección de 110 películas donadas por una empresa petrolera, que eran utilizadas normalmente por las diferentes cátedras. Las prácticas de Psicopatología, Neurofisiología, Psicología Evolutiva, Psicología de la Personalidad y Psicología Diferencial las realizábamos en los centros externos con pequeños grupos. Los exámenes se realizaban con jurados y todos revisaban las pruebas. OBE contaba con una librería, los profesores encargaban los libros y los precios un 40 o 50% más económicos que en las librerías. Algunas librerías o empresas importaban los libros bajo pedido. Los estudiantes y profesores podíamos comprar los libros sin crear un desbalance en el presupuesto familiar. No se utilizaban fotocopias, apenas materiales multigráficos con figuras elaboradas con buriles. El CDCH y otros organismos otorgaban becas para el exterior para los profesores.

Bien, vale la pena mencionar a la Asociación de Estudiantes de Psicología, una de las más importantes contribuciones fue organizar conjuntamente con la Dirección, el Primer Seminario de Psicología, uno o dos años antes apareció la revista Cuadernos de Psicología donde un personaje importante fue Luis Barrios, primer presidente de la Asociación y luego profesor de

Psicología Clínica. En los comienzos de la Escuela, la Asociación Venezolana de Psicólogos editó una serie de cuerdernillos con temas diversos: el Código de Ética, psicología y tránsito, personalidad, lenguaje.

Transcurrieron años llenos de conflictos políticos y agresiones contra la Universidad, entre unos problemas y otros, se realizaron algunas modificaciones menores al plan de estudios, hasta que la Escuela llegó a una etapa importante, la llamada “Renovación Académica” que sacudió todas las Universidades y donde ocurrió la transformación del plan de estudios: la revisión de los contenidos, la redefinición del tipo de psicólogo que se aspira formar, la creación de un ciclo básico y uno aplicado donde aparecieron las menciones. El trabajo por semestres y la modificación del sistema de evaluación. Cabe mencionar que inicialmente la participación de estudiantes y profesores fue masiva, la realización de asambleas paritarias, el cambio en la estructura de gobierno, la aparición de los consejos de escuela, los departamentos y cátedras tal como los conocemos hoy en día. Se suspendieron las clases y las comisiones de trabajo iniciaron sus actividades de transformación, más rápido de lo que nos podamos imaginar, sólo quedó un pequeño grupo de estudiantes y profesores que completaron las metas que se formularon inicialmente. Debemos mencionar a los profesores Miriam Dembo, Nicolás Tavella, José Miguel Salazar, José María Cadenas entre otros quienes tuvieron a su cargo la conducción del trabajo.

Ese plan de estudios de los años 1969 al 70 es el vigente hoy en día, ha recibido algunas modificaciones, pero en el fondo se mantiene. Obviamente con esa estructura y normativa, han cambiado y actualizado los contenidos y modificado algunas estrategias de enseñanza.

En esa época de manera entusiasta, se produjo un acercamiento entre lo que “éramos” con lo que “queríamos ser” y lo que “debíamos hacer”.

Lo que es:

Treinta años después, tenemos una Escuela con una planta de un centenar de profesores, unos mil alumnos, cerca de 200 tesis y unos 800 cursantes, una decena de empleados.. El ingreso de estudiantes se ha estabilizado, desde hace varios años no hemos tenido que enfrentar el problema de superpoblación. Pero, en relación a la planta profesoral, la Escuela ha resultado afectada por algunas contingencias, no siempre positivas: en primer lugar la jubilación masiva de casi la totalidad de los profesores que participaron históricamente en el desarrollo de la Escuela. La sustitución no

ha sido fácil, limitaciones presupuestarias han impedido planificar y cumplir con la incorporación de nuevo personal docente. Varios años congeladas las partidas para nuevos cargos, imposibilitando incorporar personal docente o administrativo. En años recientes se han otorgado algunas partidas, unas dos o tres por escuela, lo cual impide cubrir las necesidades con la dedicación y el nivel de aquellos que ya no están. Han desaparecido prácticamente todos los profesores a dedicación exclusiva y reducido al mínimo los cargos a tiempo completo. El personal que ha ingresado, en su mayoría, recién graduados contratados por horas, con bajos sueldos y una burocracia que los mantiene sin cobrar alrededor de un año. El incumplimiento por parte del gobierno de los compromisos laborales para el personal docente, se traduce en una reducción apreciable del poder adquisitivo, con las consecuencias conocidas. Muchos han tenido que buscar en la calle el ingreso que no pueden tener en la Universidad, manteniendo los cargos pero disminuyendo el tiempo de permanencia y dedicación al trabajo de la Escuela, en otra época estas personas hubiesen renunciado. Por otro lado, la actividad de las cátedras y departamentos se limita a realizar reuniones administrativas esporádicas, sin posibilidades de planificar el desarrollo académico racional y de calidad que requiere la Escuela. La casi desaparición del personal administrativo y de apoyo. La disminución del presupuesto para cubrir los gastos de la biblioteca, informática, pruebas, material de oficina, etc. conforman un cuadro lamentable. Ya no discutimos en los encuentros informales, la última obra sobre un tema particular, la investigación que realizamos, los proyectos de extensión o de servicio comunitario, el tema es la crisis económica y en consecuencia la política.

A diferencia de lo que ocurre fuera del campus universitario, en la Universidad y en la Escuela ha ocurrido un cambio de orientación, por una parte se ha minimizado el compromiso con la “academia”, ya no es el centro alrededor del cual gira nuestra cotidianidad, un entorno distinto, especie de tornado, se lleva consigo las metas, los programas. Mientras en la calle, a diario comunidades, gremios, diferentes sectores de la población protestan exigiendo mejoras. En nosotros, la pasividad, la rutina, la falta de entusiasmo y compromiso, nos han llevado a un estado de entropía. Esperamos cambios que deben venir desde afuera. No somos nosotros los responsables de asumir la situación, enfrentar los problemas y buscar las soluciones para que las cosas mejoren.

Como silenciosos espectadores, nuestros estudiantes cumplen con la rutina que impone una estructura obsoleta, regida por normas incoherentes en una realidad social y política que requiere otro tipo de acción. En medio de la desesperanza, miramos en el entorno esperando una señal, una acción que transforme la realidad. También somos espectadores silenciosos.

“Lo que somos” no es “lo que queremos” porque no se acerca a “lo que deberíamos ser”.

Lo que deberíamos ser

Nadie en su sano juicio puede intentar señalar criterios sobre “lo que deberíamos ser”, lo que pretendo es señalar algunos aspectos para pasar a la ofensiva y enfrentar algunos de los principales obstáculos.

Inicialmente evaluar la situación de la Escuela, identificar con eso que es un lugar común, *las fortalezas y debilidades*. Yo no comenzaría con la estructura, dejaría para después el famoso “cambio de pensum”, el tipo de psicólogo que queremos formar, el contacto con la realidad, el espíritu crítico, la estructura departamental, las cátedras, los programas de las asignaturas, las tecnologías, etc. Todas esas cosas que encontramos en los intentos frustrados de las comisiones y grupos de trabajo que han existido en la Escuela desde la década de los 70. El inicio debe ser el recurso humano, con quien contamos, cuál es el nivel de compromiso, cuál es el aporte que cada quien puede dar a la Escuela y a la Universidad. La experiencia demuestra que los “comprometidos” mueven montañas. En ninguna organización todos sus integrantes participan con el mismo nivel de apoyo, con la misma eficiencia y efectividad. Ese es el primer paso. Tenemos un grupo de profesores con años de experiencia y buena formación; a su lado, un grupo de jóvenes, que han decidido entregar total o parcialmente su vida a la Universidad. Debemos formar un gran equipo de trabajo y atacar.

En segundo lugar, identificar aquellos aspectos donde podemos obtener metas inmediatas, reales. Bajo las condiciones actuales, con las limitaciones que tenemos con eso que se llama “voluntad” podemos tener logros. Hay esfuerzos exitosos en nuestra Escuela, en la Facultad, en la Universidad. No cubren todas nuestras expectativas pero intervenimos en una realidad y contribuimos a transformarla. Estos esfuerzos nos pueden llevar a mejorar la actividad académica, la infraestructura, generar ingresos

adicionales tanto para la institución como para los profesores. Contamos con profesores jubilados y egresados para desarrollar todo un conjunto de programas que de inmediato puede inducir un cambio en la atmósfera de trabajo. Constantemente compartimos con nuestros compañeros propuestas, proyectos realizables, factibles dentro del estado actual. Hay que superar la barrera inicial, tomar conciencia que podemos hacer cosas, que podemos transformar, cambiar la realidad, esfuerzo, imaginación y compromiso.

El comienzo, limpiar la casa, comenzando con nuestra habitación, rincón por rincón. Cambiando lo que tengamos que cambiar, innovando y llenando de entusiasmo y de proyectos realizables cuanto lugar encontremos. Buscar aliados, compartir, incorporar a nuestros estudiantes y de este modo ir creciendo. Luego en una segunda etapa, cuando nos hayamos quitado el velo de la desesperanza, pasar a otro nivel y así progresivamente hasta llegar a esas cosas profundas. En este empeño, debemos tener presente que a pesar de todo, no lo estamos haciendo tan mal, allí están nuestros egresados, allí están esos nuevos profesores jóvenes, que nos empujan diariamente a trabajar cada vez más y dan lo mejor por nuestra Escuela. Con esto aproximamos “lo que somos” con “lo que deberíamos ser”.

Analizar los recursos con lo que tenemos, con lo que nos rodea...tarea imposible, difícil tarea, cómo unos pocos con su compromiso y dedicación mantienen activos programas, iniciativas y transforman situaciones que en otras instancias parecen irrecuperables. Con la natural retroalimentación que se traduce en entusiasmo y en una visión positiva dentro de la atmósfera general, enferma y paralizante. Es aquí donde debemos intervenir, quienes queremos a la Universidad, a la Facultad a la Escuela, debemos unir esfuerzos, compartir el entusiasmo por lo que hacemos y lo que queremos hacer.

Entonces yo creo que llega un momento en que así como cuando el pensum tuvimos nuestra junta de gobierno, es el momento en que nos sentemos los que queremos a la Universidad y a la Escuela, y hagamos el plan de guerra, el plan de supervivencia y de rescate académico por los recursos, con el bloqueo, con el acoso diario que tenemos para mantener esto que tal como dije al comienzo, como un viejito, hubo un momento en que la Escuela estaba centrada en lo académico, lo que decía Roberto conseguíamos dólares, comprábamos equipos, comprábamos revistas y afortunadamente ahora tenemos el recurso de la nueva tecnología que a pesar de todo nos permiten sobrevivir ante la ausencia de biblioteca, de revista,

etc. Entonces mi llamado es que vamos a organizarnos, vamos a hacer un plan de supervivencia, porque si no en un tiempo, no muy lejano, vamos a desaparecer y esta Universidad va a ser otra cosa, por ejemplo, como vimos en la tierra de nadie vendiendo pernil a precios económicos, entonces vamos a armar nuestro mercal aquí en el auditorio y puedan venir a comprar arroz de mercal, carne de mercal o café, eso es todo. Gracias.